

## INDONESIA, PAIS SUBDESARROLLADO (III)

«Los nacionalismos se multiplican, pero decrece el número de las naciones de pleno derecho.»

F. FERROUX.

### III

#### LA POLÍTICA EXTERIOR DE SUKARNO

##### 1. Principios de la política internacional de Yakarta.

Iniciemos nuestro trabajo con la cita de los principios básicos de la política exterior de Indonesia. Veamos:

1.º Una política internacional *independiente*. Política activa dirigida hacia el mantenimiento de la paz, de no tomar partido. (Los viajes de Sukarno, en 1956, a los Estados Unidos, a la U. R. S. S. y a China se inscriben en ese contexto.)

2.º Anticolonialismo. Toda forma de colonialismo es contraria a la humanidad y a la justicia y debe eliminarse.

3.º Creencia de que, en la edad atómica, las posibilidades de paz aumentarían si las alianzas militares fueran transformadas en asociaciones de cooperación y de asistencia técnica, etc.

4.º Repudiación de la *leadership* moral occidental, que en tiempos significó el colonialismo y ahora la bancarrota moral de la carrera de armamentos nucleares. Un importante aspecto de esta política se centra en la concepción de Sukarno sobre las fuerzas actuantes en la arena mundial: el NEFO (las nuevas fuerzas emergentes, dirigidas por el Eje Pekín-Yakarta) opuesto al OLDEFO (las viejas fuerzas establecidas). El presidente indonesio dirá: "El mundo presente se compone de dos bloques. El primero es el bloque del imperialismo, colonialismo, neocolonialismo y capitalismo—de aquellos que necesitan mantener la dominación de otras naciones, de otros pueblos—. El otro bloque—el bloque número 2—, al que pertenece la mayoría de la Humanidad, [es el] que desea cambiar las presentes condiciones del mundo y terminar con el imperialismo. Este es el bloque de las nuevas

fuerzas emergentes. Las viejas fuerzas establecidas (OLDEFO) contra las nuevas fuerzas emergentes (NEFO).”

5.º Reforzamiento de la cooperación en Asia. Por ejemplo, óptica indonesia del *Maphilindo*. Obsérvese cómo Sukarno ha pedido—por ejemplo, en 1964—el establecimiento de “una Malaya libre, un Singapur libre, un Brunei libre, un Sarawak libre y un Sabah libre” e invitando a “estas cinco naciones” a la formación de una Federación a la cual Indonesia se hallaba dispuesta a unirse.

2. *Las grandes empresas “exteriores” indonesias. Especial atención a las implicaciones del conflicto con Malaysia.*

Pero más elocuentes que los verbalismos y los equilibrismos oratorios de los dirigentes indonesios resultan los aspectos *prácticos* de la actuación exterior de Yakarta. Algunos son francamente sintomáticos.

Así, empezamos por recoger cómo la energía exterior del Estado indonesio la canalizaban Holanda, primero, y Malaysia e Inglaterra, más tarde.

El 17 de agosto de 1945, dos días después de la rendición japonesa, el doctor Sukarno proclamaba la independencia de Indonesia. Ahora bien; los indonesios habrían de pasar por prolongadas luchas con los holandeses, hasta que La Haya decidiese la transferencia de la soberanía de sus Indias Orientales a la República de Indonesia, a fines de 1949 (Acuerdos de 2 de noviembre).

Y justo es indicar, de pasada, que esta situación de los años 1945-1949 creaba entre los indonesios muchos resentimientos contra el Occidente.

\* \* \*

Pero los problemas con La Haya no terminaban. Un nuevo enfrentamiento con Holanda se producía con el problema de la Nueva Guinea Occidental.

Esta cuestión daba lugar a la abrogación de la Unión entre los Países Bajos e Indonesia, establecida por la Conferencia de la Mesa Redonda de 1949 (1954-1956). Tal Unión había salvaguardado las inversiones holandesas—todavía muy importantes, a despecho de los daños causados después de 1941—y preservado las oportunidades del personal especializado neerlandés.

dés en el nuevo Estado. Y en 1950 el Gobierno de La Haya concedía a Yakarta un préstamo de 280 millones de florines, etc.

Pues bien; el asunto de Nueva Guinea se convertía en “el problema central” de la política exterior e interior de Indonesia, con todas sus secuelas.

El conflicto entraba en la escena internacional en 1954, con su discusión en la O. N. U. Pero, al fallar Indonesia en solucionar el problema en las Naciones Unidas—en diciembre de 1957—, el Gobierno de Yakarta dirigía su atención a la escena interna: a los intereses y los ciudadanos holandeses residentes en el país. Así, “embargo” de los negocios y plantaciones de los holandeses y expulsión de ciudadanos neerlandeses. En esas fechas, había una población de unos 25.000 holandeses (excluidos eurasiáticos). Cifra que el año siguiente había descendido a unos 5.000.

Dejando de lado la cuestión de la legitimidad de la reivindicación indonesia sobre la Nueva Guinea, no hay duda de que la campaña gubernamental para la adquisición del disputado territorio constituía *un importante factor unificador* en un Estado que, en su breve historia nacional, ha sido repetidamente afectado por extensas disensiones armadas y al borde de la guerra civil.

El problema no terminaba hasta la firma, en Nueva York, del Acuerdo holando-indonesio del 15 de agosto de 1962.

Con el tiempo, empero, uno de los efectos indirectos del conflicto con Malaysia sería una aproximación entre Indonesia y Holanda: reanudación de las relaciones diplomáticas, cambio de misiones económicas, concurso técnico holandés, visita del ministro neerlandés de Asuntos Exteriores a Yakarta, etc.

\* \* \*

Ahora bien; una vez resuelto el problema de Nueva Guinea Occidental—virtualmente, una obsesión nacional (en expresión de A. Doak Barnett)—, alumbraba otra empresa exterior: la *confrontación* con Malaysia.

Ello producía *otra ilusión de unidad nacional*. Punto a retener, en primer lugar. Y, así, la proclamación de Malaysia, el 16 de septiembre de 1963, era seguida el 17 por la ruptura de relaciones por Yakarta. El 20 del mismo mes, un decreto colocaba bajo “supervisión protectora” todas las empresas británicas que habían sido ocupadas por los sindicatos. Obsérvese que las inversiones británicas en el país ascendían a la sazón a unos 160 millones de

libras esterlinas (entre ellas, campos petrolíferos, refinerías de la *Shell*, plantaciones de caucho, café y té, bancos, etc.). El 21, Sukarno anunciaba que se rompían las relaciones comerciales con Malaysia. El 22 se prohibía la exportación de petróleo y gas natural al nuevo Estado. El 6 de noviembre, el presidente indonesio ordenaba el “embargo” de las Compañías malaysias del caucho en Sumatra oriental, y el 29 se establecía la “congelación” y el apoderamiento de todas las empresas malaysias en el país.

En fin, el aniquilamiento de Malaysia (*Crush Malaysia o Ganjang Malaysia*) se convertía en el objetivo nacional inmediato de Yakarta. Sukarno anunciaba que Malaysia sería aplastada “antes de que el gallo cantase el 1.º de enero de 1965”.

Pero, por encima de las baladronadas de Sukarno, la verdad es que la presión militar indonesia no obtenía un resultado verdaderamente positivo. Desde abril de 1963 hasta el 31 de diciembre de 1964, los indonesios habían sufrido en esta confrontación 1.000 bajas (350 muertos, 500 rendidos o capturados), contra 150 bajas de las Fuerzas de seguridad de Malaysia. Importa tener en cuenta que, en febrero de 1965, había en Borneo—zona directa de la confrontación—60.000 hombres de Gran Bretaña, Malaysia y otras naciones de la Commonwealth<sup>1</sup>.

No obstante, a pesar de los escasos resultados militares de este enfrentamiento, el clima de lucha servía por lo menos para que el 26 de noviembre de 1964 todos los intereses mercantiles británicos en Indonesia fueran colocados bajo completos y directos control y administración indonesios. (Desde luego, la tradicional política de Sukarno. Y tendencia “anticolonialista” que seguiría concretándose en hitos como la colocación de las tres mayores Compañías petrolíferas extranjeras bajo control del Gobierno, el 19 de marzo de 1965; el decreto presidencial poniendo todas las empresas comerciales extranjeras bajo control gubernamental, el 24 de abril de 1965; la colocación de todas las haciendas extranjeras bajo supervisión del Gobierno, anunciada el 29 de julio de 1965, etc.).

<sup>1</sup> Conocido es que en esta cuestión hay implicados—de un modo o de otro—otros elementos—Filipinas, Australia, etc.—, cuyo estudio contribuiría a perfilar más claramente las peculiaridades de la proyección exterior indonesia. Nuestra investigación los ha recogido. Ahora bien; la inserción de tal documentación en la presente Nota haría que su extensión superase—en mucho—los límites tradicionales de esta clase de trabajos. De ahí que reservemos tal material para su publicación en fecha próxima.

<sup>2</sup> No desdeñemos la singularidad de que el *Koti* ha dado paso al *Kogam*, directorio

Y, si, en los últimos meses, Indonesia—agobiada por su dinámica interna—se ha ocupado mucho menos de Malaysia, lo real es que la meta del *Crush Malaysia* sigue en pie. Por supuesto...<sup>2</sup>.

### 3. *Las relaciones con las Superpotencias.*

Una vez hecha la alusión a las grandes preocupaciones exteriores de Yakarta, se impone la referencia a las relaciones entre los *colosos* e Indonesia. Cosa lógica. Por encima de policentrismos y desbipolarizaciones, la realidad es que el papel de las Superpotencias continúa siendo incuestionable en la escena internacional actual.

#### A) *Indonesia y Washington.*

En primer lugar, recordemos que si bien los Estados Unidos, tras el final de la segunda conflagración mundial, demostraban su anticolonialismo, hasta 1950 carecían de política exterior definida para Asia.

En lo que a este trabajo interesa, veremos—dentro del primer aspecto resaltado—cómo los U. S. A. eran un factor determinante en la gestación de la Conferencia (23 agosto-2 noviembre 1949) que conducía a la transferencia de soberanía, el 27 de diciembre de 1949, de Holanda a la República de Indonesia. Resumiendo, no ha de olvidarse en ningún momento el importante papel—“voire décisif”, aclarará Pierre Fistié—desempeñado por Washington (insistencias, advertencias y presiones) en la elevación de Indonesia a la categoría de Estado independiente.

En el segundo aspecto, téngase presente que, hasta ese año 1950, sólo el Japón y China entraban en las preocupaciones estadounidenses. Ahora bien; a partir de 1950 la política norteamericana se hallaba enteramente centrada sobre la crisis de Corea y las consideraciones de la *guerra fría*. El esfuerzo principal de Washington iba a estar dirigido a “colocar” a los países asiáticos en el sistema de defensa del llamado mundo libre.

Pues bien; el objetivo más importante de la política exterior indonesia en el período 1950-1954 va a ser resistir las iniciativas americanas para llevarla a un alineamiento con el entramado defensivo estructurado por Washington.

---

de lucha contra Malaysia bajo la dirección de Sukarno. Vid. *Le Monde*, 24 febrero 1965, pág. 4.

En ese contexto hemos de situar el Acuerdo de cooperación económica entre los Estados Unidos e Indonesia (16 octubre 1950) y las diferencias Washington-Yakarta sobre los términos de atribución de la ayuda estadounidense.

En marzo de 1956, Foster Dulles visitaba Yakarta y, sin ir hasta sostener las pretensiones indonesias sobre la Nueva Guinea, se esforzaba por convencer a Sukarno de que los Estados Unidos, siendo opuestos al colonialismo, consideraban con simpatía las aspiraciones nacionales de los países de nueva independencia. La visita de Sukarno a los Estados Unidos, en mayo de 1956, permitía al presidente indonesio ponerse en contacto directo con el presidente estadounidense, con el secretario de Estado, con el Congreso y el pueblo americanos. Pero si el discurso de Sukarno ante el Congreso de los U. S. A., el 17 de mayo de 1956, le valía una ovación espectacular, no le servía para conseguir un apoyo concreto a sus reivindicaciones sobre Nueva Guinea. Pero ello era natural en 1956: entonces no era posible a los Estados Unidos abandonar a un aliado (aparte de las dudas existentes en Norteamérica sobre la capacidad indonesia para la estabilidad, etc.).

Ahora bien; la cuestión de Nueva Guinea iba a dar origen a una nueva orientación internacional de Indonesia. La imposibilidad para los Estados Unidos de tomar partido en esta disputa y el apoyo del bloque comunista —el otro elemento importante en la dialéctica exterior indonesia en esas fechas— hacían que Yakarta comenzase a mirar con simpatía hacia Moscú... Esa política estadounidense de neutralidad en el asunto de Nueva Guinea se uniría a perfiles como la negativa a la entrega de armas ligeras (por temor a su utilización en la guerra civil—1958—o contra Holanda).

Sin embargo, en el curso del año 1958 se notaba un cambio de óptica en el Departamento norteamericano de Estado. Así, Washington permitía la entrega de armas ligeras a Indonesia. La reacción de Holanda era violenta: "Esto es una puñalada en la espalda de un aliado leal." En ese mismo año 1958, se firmaba un Acuerdo de excedentes agrícolas. En 1959, se llegaba a un Acuerdo de desarrollo económico (marzo 1959), se vendían cincuenta aviones militares, etc. En este año, la ayuda económica y técnica de los U. S. A. a Indonesia representaba más del 47 por 100 del total recibido. En 1960, el *Export-Import Bank* de Washington concedía un préstamo a Indonesia. Etc.

En abril de 1961, el presidente Sukarno visitaba nuevamente Washington. Pero más significativo resulta la actuación de los Estados Unidos en el

asunto de la Nueva Guinea. Por lo pronto, “no tomar partido, sino *llevar a las partes a entenderse*”. Así, los Estados Unidos tenían la difícil tarea—como ha consignado A. Doak Barnett—de tener en cuenta los intereses de los holandeses, los australianos, los habitantes locales y las reivindicaciones indonesias. Y he aquí que, tras la actitud de simple neutralidad, se pasaba a otra fase: la de los buenos oficios. Y bueno es señalar que, frente a esa neutralidad, el Occidente—Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Francia—adoptaría, en principio, la posición de los años 1947-1949: en favor de los Países Bajos. (Luego aparecerían algunas “diferencias de tono”). El primer acto de los buenos oficios en este conflicto era el viaje que Robert Kennedy—ministro de Justicia en Washington—hacía a Yakarta del 12 al 18 de febrero de 1962 y a La Haya el 25 y el 26. El caso es que, en marzo, los Estados Unidos lograban llevar a las dos partes a entenderse y superar las cuestiones de honor nacional y las diferencias de personalidades que impedían todo acuerdo. El 20 de marzo de 1962 se celebraban las entrevistas secretas holando-indonesias, en presencia de una “tercera parte”: el americano E. Bunker. Después de nuevas dificultades, los U. S. A. sometían a los adversarios un plan elaborado por Mr. Bunker. Pues bien; las proposiciones Bunker representaban la aceptación de la reivindicación indonesia e implicaban para los Países Bajos “grandes sacrificios en el plano del prestigio internacional”. (No en vano podía decir *Newsweek* que este problema había conducido a una intensa tensión en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliadas Holanda y Australia.)

\* \* \*

Otra muestra del continuo interés de Washington por Indonesia lo revela su preocupación por el empeoramiento de las relaciones entre Malaysia e Indonesia. Ello hacía que el presidente Johnson se decidiese a enviar a su ministro de Justicia—Robert Kennedy—en una misión por el S. E. de Asia, en enero de 1964. En ella, el 18 de enero, Kennedy se entrevistaba con Sukarno en Tokio. Después, el gobernante americano visitaba al presidente Macapagal en Manila y a Tunku Abdul Rahman en Kuala Lumpur. También conferenciaba con el ministro indonesio del Exterior, en Yakarta, y—por fin—visitaba Londres del 24 al 27 de enero.

Y en el citado año 1964, Johnson reafirmaba el apoyo de los Estados Unidos a una Malaysia libre e independiente y a los esfuerzos de Malaysia

por mantener su seguridad, preservar su soberanía y continuar su desarrollo en paz y en armonía. Así se hacía con ocasión de la visita del primer ministro de Malaysia a Washington, donde celebraba conversaciones con el presidente norteamericano el 22 y el 23 de julio de 1964. Pero si, para Washington, Malaysia era un Estado democrático con el que se identificaban los intereses del llamado mundo libre en Asia, tenemos cosas tan sorprendentes como el hecho de que en 1964, por ejemplo, los Estados Unidos comprasen más caucho a Indonesia que a Malaysia...

No obstante, si el tono antiamericano se ponía de relieve en documentos como el comunicado chino-indonesio de enero de 1965, se descubría también en realidades más concretas, como el "apoderamiento" de las explotaciones de caucho de propiedad americana en Sumatra del Norte (anunciada el 27 de febrero de 1965) o las manifestaciones antiamericanas (tras las que los Estados Unidos decidían, el 4 de marzo de 1965, el cese de sus actividades de información en Indonesia). Con todo, Johnson despacharía al enviado especial E. Bunker para entablar conversaciones sobre las relaciones Washington-Yakarta (31 marzo-15 abril 1965).

Ahora bien; frente al antiamericanismo en Indonesia, la impopularidad del Gobierno de Yakarta en ciertos medios estadounidenses se desprendía —hace unos pocos años— de un informe elevado a la Cámara de Representantes norteamericana. ¿Por qué se—se preguntaba este documento—debe solicitarse al contribuyente estadounidense ayuda para un país como Indonesia, *antiamericano e inclinado al comunismo*? Ambiente que continúa. Por ejemplo, en el Programa de ayuda exterior de los Estados Unidos para 1965-1966 se prevé el corte de la ayuda a Indonesia (y a la R. A. U.), a menos que el interés nacional—determinado por el presidente estadounidense—aconseje la asistencia.

\* \* \*

En cuanto a las reacciones americanas ante la crisis de octubre, hemos de indicar que, si, en un principio, los especialistas de los asuntos indonesios se negaban a pronunciarse sobre el papel exacto desempeñado por el Partido Comunista en el golpe de 30 de septiembre-1 de octubre, en la capital estadounidense se pensaba que, en todo caso, el Partido no podría recuperar la anterior importancia en el juego político de Yakarta y que el Gobierno indonesio podría mostrar en el futuro alguna amabilidad hacia el Occidente. En



última instancia, piénsese en que si Pekín atacaba a los “militares de derecha”, el Partido Comunista neozelandés aseguraba más nítidamente que “la junta militar sirve los intereses directos del imperialismo y, en particular, del *imperialismo americano* (comunicado del 17 de noviembre).

\* \* \*

Terminaremos este apartado subrayando que el total de la ayuda suministrada por Washington a Indonesia asciende a un millar de millones de dólares. Concretamente, 909,2 millones en 1948-1964 (de ellos, 831,4 en ayuda económica). Claro es que otros países del área han recibido mucho más, con menor población. Así ocurre con Filipinas (con un total de 1.700 millones en el mismo período) y con el Vietnam (con los 2.115,4 recibidos en concepto de ayuda económica en el mismo lapso de tiempo—aparte, la cuantiosa asistencia militar—).

B) *Los dos grandes del comunismo.*

A la hora de analizar las conexiones de Yakarta con el mundo comunista, interesa empezar por señalar que la Indonesia anterior a 1954 no mostraba inclinación alguna hacia él.

a) *Los fuertes vínculos con Moscú.*

Respecto a Moscú, ha de recordarse que el asunto de Madiun—el levantamiento comunista en Java oriental en 1948, que era dominado por el Gobierno—había llevado el descrédito sobre la Unión Soviética.

Ahora bien; el Partido Nacionalista Indonesio sostendría que las relaciones regulares con la U. R. S. S. eran necesarias para la afirmación de una política exterior independiente. Y en 1954 se establecían relaciones diplomáticas regulares con Moscú. Sin embargo, no habiendo definido la Unión Soviética su posición acerca de los países neutralistas, las relaciones entre Moscú y Yakarta no presentaban gran interés en esta época. La neta aproximación entre ambos Gobiernos se producía con el viaje de Sukarno a Moscú en 1956: ofrecimiento de ayuda (crédito de 100 millones de dólares), etc.

Pero el ofrecimiento de ayuda era mal recibido por algunos Partidos indonesios, los cuales temían que un acuerdo oficial con Moscú hiciese que el Occidente perdiese definitivamente el interés por Indonesia. Obsérvese que el Oeste era entonces la fuente principal de ayuda económica. Ahora bien;

los acontecimientos internos de Indonesia hacían que el Parlamento indonesio aceptase tal asistencia soviética a fines de ese año.

Y las vinculaciones de Yakarta con Moscú ganaban en intensidad con la visita de Kruschev a Indonesia en 18 de febrero-1 de marzo de 1960, que concluirá con un Acuerdo de ayuda de 250 millones de dólares. Y adviértase el objetivo de esta visita: de ella se esperaba en Yakarta—según Klaus Mehnert—una protección contra Pekín. Véase que el viaje se producía en los momentos en que las relaciones chino-indonesias estaban en un punto bajísimo.

Otra importante etapa en las relaciones U. R. S. S. - Indonesia la marcaba la misión del general Nasution a Moscú en enero de 1961 (que culminaba con un Acuerdo de ayuda militar de 400 millones de dólares). Sobre la importancia de este desplazamiento, notemos, por un lado, que hasta entonces el Ejército había sido considerado como el elemento anticomunista del Gobierno indonesio y que a partir de 1961 parece haberse acostumbrado a la presencia del P. C. i. en el Gobierno. Por otro lado, notemos que la Unión Soviética era el único Estado que ofrecía a Indonesia una ayuda en cantidad suficiente y de una naturaleza capaz de responder a las necesidades militares creadas por la situación de Nueva Guinea. Pero no sólo eso. En 1963, los créditos del bloque comunista superaban el millar de millones de dólares (de los cuales, 700 millones habían sido hechos efectivos). Sabido es que Indonesia ha sido uno de los favoritos del bloque chino-soviético en la recepción de asistencia. En fin, en la primavera de 1963, el ministro soviético de Defensa—Malinovsky—visitaba Indonesia.

Dentro de esa tónica de entendimiento, Malaysia será denunciada en Moscú como una creación del colonialismo. Y para atestiguar su alineamiento con Yakarta, la Unión Soviética disminuía en 50 por 100 en un año sus compras de caucho a Malaysia, etc. Y una característica del período de la *confrontación con Malaysia* será el intercambio de visitas oficiales entre Indonesia y la U. R. S. S. En este sentido, a fines de junio de 1964, Mikoyan visitaba Indonesia. Un comunicado publicado a su partida, el 1.º de julio, hablaba del completo acuerdo entre los dos países en una serie de puntos políticos y económicos y del suministro de armas a las Fuerzas Armadas indonesias. Una semana después, el ministro indonesio del Exterior salía para Moscú, donde tenía conversaciones, excelentes. A últimos de septiembre, el presidente Sukarno visitaba Moscú, donde se entrevistaría con Kruschev

y se afirmaría el apoyo del pueblo soviético a la justa lucha de Indonesia contra los planes colonialistas (acción contra Malaysia).

En todo caso, el fracasado golpe de Estado de 1965 daría ocasión a los soviéticos para mostrar la ineficacia del "revolucionarismo" chino. Aunque el 27 de diciembre la *Pravda* denunciase la represión anticomunista en Indonesia...

b) *Las complejas conexiones con la República Popular China.*

Al pasar al otro gran polo del movimiento comunista internacional, hemos de comenzar por recordar que el reconocimiento diplomático indonesio de la República Popular China tenía lugar en junio de 1950. El embajador chino era recibido por Sukarno en agosto de ese año. Pero ninguna misión indonesia llegaba a Pekín hasta enero de 1951 y hasta octubre de 1953 el encargado de negocios indonesio no era reemplazado por un embajador.

Sin embargo, el apoyo indonesio a la causa de Pekín era constante en las Naciones Unidas. Por el otro lado, China desplegaba importantes esfuerzos para desarrollar una buena inteligencia con Yakarta. La embajada y los consulados chinos llevaban a cabo una enorme labor de propaganda, distribuyendo becas, organizando viajes de estudiantes, grupos culturales o deportivos.

Ahora bien; la presencia de una minoría china de dos millones y pico de personas imponía una notable complejidad al asunto de las relaciones de Pekín con Yakarta. Y a la solución de la cuestión de la minoría china iba dirigido el Tratado sobre doble nacionalidad de 22 de abril de 1955 (Bandung). China abandonaba su tradicional concepto del *jus sanguinis*, por consideraciones de interés internacional (pero recuerde el lector la llamada *cláusula de escape*).

Dicho Tratado ha de ponerse en el haber de la presencia de Chou En-lai en la Conferencia de Bandung. Mas conviene no olvidar que, antes de dejar Indonesia, Chou En-lai invitaba al primer ministro—Ali Sastroaniyojo—a visitar China, cosa que hacía entre finales de mayo y principios de junio de 1955. Un triunfo, con una sucesión de discursos, editoriales y conferencias de Prensa dedicados a la imperecedera fraternidad chino-indonesia. Y seguía la diplomacia a través del turismo. Así, en 1956 (con visitas como la de la viuda de Sun Yat-sen a Yakarta, la del doctor Sartono —*speaker* del Parlamento indonesio—y Sukarno y, en 1957, la del doctor

Hatta—el viejo estadista—). A ello acompañaba un incremento en el comercio entre ambos países. Iniciado con la conclusión, en 1953, del primero de una serie de acuerdos comerciales, en unos cuatro años el ritmo del intercambio comercial entre los dos Estados aumentaba en un 2.500 por 100. (Crecimiento que continuaba, aunque, por supuesto, no a esa espectacular marcha.)

Y dicese que Sukarno ha sido “conquistado” desde 1956 por la experiencia china. En el fondo, es esta experiencia la que servía de modelo a la “democracia dirigida” indonesia (Devillers). Ahora bien; en el plano diplomático, esta admiración no se traducía en un alineamiento integral. Las mismas relaciones chino-indonesias atravesaban en la fase 1959-1960 un difícil período, con el control—en condiciones bastantes rudas—de la minoría china. Efectivamente. Si desde el principio de la independencia de Indonesia había existido un favoritismo oficial para los ciudadanos de procedencia “indígena”, hasta 1957 la discriminación no había tomado un carácter marcadamente positivo. La casi destrucción del sistema escolar chino comenzaba ese año. A los dos años, el número de escuelas chinas había sido reducido en tres cuartos. Unase el hecho de que en 1957 se veía la introducción de un duro impuesto a extranjeros. Desde el momento en que el 90 por 100 de los extranjeros sometidos a tributación eran chinos, el objetivo de la discriminación se palpaba con nitidez. Unamos a esto la supresión de diarios y revistas en lengua china y la devaluación de 1959 y la congelación de las cuentas superiores a 25.000 rupias (medida que recaía en sus dos terceras partes sobre chinos). La atmósfera se enrarecía hasta el punto de que un editorial de Pekín declaraba que 650 millones de chinos no podían tolerar la opresión de sus compatriotas de Ultramar, mientras un portavoz del Ministerio del Exterior de Yakarta designaba a China como “otra Potencia imperialista con inclinaciones expansionistas”...

Pero, a la postre, China daría marcha atrás. Pekín decidía anteponer las conveniencias de su política exterior al papel de protector de los chinos de Ultramar. El anti-imperialismo y el anticolonialismo de Sukarno eran para Pekín un título “suficiente”, de gran servicio para la política de la República Popular China (debilitación de regímenes pro-occidentales, etc.). Y, en esta ruta, vemos que en abril de 1960 Chou En-lai, en un discurso ante el Parlamento chino, al hacer amistosas referencias a los dirigentes nacionalistas de Asia, incluía a los de Indonesia. Y en la recepción del día de la independencia indonesia—17 de agosto—, Chou brindaría—en la Embajada

de Yakarta en Pekín—por la “común lucha de China e Indonesia contra el colonialismo y el imperialismo”. Finalmente, una insinuación de ánimo conciliador chino se desprendía del cambio de las ratificaciones del Tratado de doble nacionalidad, producido en el inicio de 1960.

Y, a principios de ese año, China empezaba a repatriar de Indonesia sus nacionales. En tal marcha, Pekín fomentaba la repatriación de los nacionales provistos de fortuna y especialidades. Esto disgustaba a Indonesia. Y las relaciones entre Yakarta y Pekín se hacían tan difíciles, que se pensaba en una ruptura de relaciones. Sin embargo, en septiembre se negociaba sobre el problema y a mediados de diciembre se llegaba a un Protocolo del citado Tratado de nacionalidad.

Después, mejoraban las relaciones. En marzo de 1961, el mariscal Chen Yi—ministro chino de Asuntos Exteriores—efectuaba una visita a Indonesia (28 de marzo-4 de abril) y firmaba un Acuerdo de cooperación cultural. (Mencionemos también un préstamo chino de 129,6 millones de francos suizos.) En junio de 1961, Sukarno—tras un viaje a Rusia—visitaba China, donde era recibido calurosamente y donde se entrevistaría con Mao Tse-tung, Liu Shao-chi y Chou En-lai. En el comunicado conjunto, Sukarno apoyaba la “liberación de Taiwan” y Mao apoyaba “la restitución de Nueva Guinea Occidental”.

\* \* \*

El caso es que los últimos tiempos habían visto una creciente orientación de Yakarta hacia Pekín.

Entre el 12 y el 20 de abril de 1963, el jefe del Estado chino—Liu Shao-chi—visitaba Indonesia. Liu hablaba del “diario crecimiento de las relaciones de cooperación” entre los dos pueblos y Sukarno le respondía con frases como “camaradas de armas” y “amigos eternos”. Del comunicado conjunto ha de señalarse que Indonesia expresaba su aprobación a la posición de Pekín en el conflicto con la India y su apoyo a los comunistas vietnamitas y nortecoreanos. Los dos lados se oponían al establecimiento de Malaysia y se manifestaban en pro de una Conferencia afro-asiática del tipo de la de Bandung.

Por otra parte, el Partido Comunista indonesio, que había dudado mucho—en opinión de Devillers—entre Moscú y Pekín, parecía decidido desde 1963 por Pekín. Decisión motivada por la posición del Partido en los asuntos interiores. En un principio, Aidit aseguró que se mantendría independiente

en la disputa chino-soviética. Sin embargo, no estará de más recordar que en el discurso de la representación indonesia en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1961) se hacía una enfática referencia a China. Cosa excepcional. Asimismo, adviértase cómo en 1963 Aidit hablaba de una forma nacional del marxismo-leninismo. Tendencia ésta del marxismo "sincretista" que—según indica Lewis S. Feuer—, estando influida por el maoísmo, es actualmente distinta de él...

Ahora bien; el Tratado de prohibición de pruebas nucleares de 1963 era el Rubicón de Aidit. Y lo cruzaba hasta la orilla china... Aunque Indonesia firmaba este Tratado, Aidit se oponía a él, sosteniendo que había "paralizado" el movimiento mundial en favor de la paz y haciendo suyo el argumento chino de que existe diferencia entre que tenga armas un Estado socialista y que las tenga uno capitalista.

Inclinación de Aidit por Pekín que había visto muestras como la censura del apoyo de Rusia a la India, país al que acusaba de seguir una "falsa política de 'no alineación'" y de ser un "instrumento" de los "imperialistas norteamericanos".

\* \* \*

En resumen, en julio de 1965 una publicación tan ponderada como la *Commonwealth Survey* subrayaba que una *strongly pro-Chinese line* era la característica del P.C.i. (con el japonés y el neozelandés, en el Lejano Oriente).

Tras una visita del mariscal Chen Yi a Yakarta, realizada a fines de noviembre de 1964, el ministro indonesio del Exterior—a la cabeza de una numerosa delegación—visitaba Pekín, en enero de 1965. Ello daría pie a poner de relieve la identidad de posiciones de los Gobiernos de Indonesia y China: imposibilidad de coexistencia pacífica entre las nuevas fuerzas emergentes y las fuerzas imperialistas; lucha de los pueblos asiáticos, africanos e iberoamericanos en pos de la reorganización de las Naciones Unidas; condena de las "agresivas" actividades de los Estados Unidos y de los "imperialistas" británicos en Indonesia y Malaysia, etc.

El 23 de enero de 1965, Sukarno—dirigiéndose a una misión china de amistad—indicaba que, económica, política y culturalmente, las relaciones chino-indonesias eran cada vez más estrechas y estrechas. Estas relaciones deben ser—decía él—todavía más estrechas...

El alineamiento de Sukarno con Pekín se comprobaba una vez más con

la retirada indonesia de la O. N. U., el 21 de enero de 1965—como derivación de la elección de Malaysia a un puesto en el Consejo de Seguridad—.

\* \* \*

Lo interesante a resaltar aquí es que en la fecha del *putsch* de Untung las relaciones entre Yakarta y Pekín eran excelentes.

Una de las últimas manifestaciones de esa amistad ocurría en Shanghai el 10 de octubre, cuando un “cargo” desembarcaba sus productos y se realizaba, con tal motivo, una pequeña fiesta. Pues bien; el 2 de noviembre un periodista de la Agencia Antara preguntaba al viceministro chino de Comunicaciones: “¿Qué espera China para enviar a su vez un barco a Indonesia?” La respuesta china era: “Nuestro retraso se debe a los súbitos e importantes cambios de la situación política indonesia y a las medidas militares tomadas en Yakarta.”

Ahora bien; hasta el 19 de octubre no aparecía un comentario de Pekín acerca de la revuelta indonesia. En ese día, el *Diario del pueblo*—órgano del Partido—publicaba un largo resumen de lo sucedido en Indonesia y la protesta—nota de protesta entregada en la capital china al embajador indonesio el 18 de octubre—por la violación de los locales del agregado comercial chino en Yakarta (el 16 de octubre), lo que se describía como “incidente extremadamente grave”. Parejamente, se añadía que “una ola antichina se esta[ba] iniciando en Indonesia, que tendrá graves consecuencias si no es frenada”. El Gobierno de Pekín exigía que el Gobierno de Yakarta presentara disculpas, etc. El régimen de Mao recordaría al Gobierno indonesio que “el pueblo chino no puede ser intimidado por nadie”.

En resumidas cuentas, Pekín llamaba a sus técnicos y protestaba, protestaba (p. e., contra manifestaciones antichinas, en Yakarta, de 10 y de 15 de enero; por los daños causados el 3 de febrero a la embajada de China en Yakarta, si bien Indonesia expresaba sus sentimientos—el 11 de febrero—y se declaraba dispuesta a indemnizar a la República Popular China, etc.).

Por lo demás, aunque las relaciones Yakarta-Pekín siguen tensas hasta el presente—principios de marzo—, Sukarno se ha negado—a pesar de la animadversión de los medios militares, etc.—a la ruptura con el Gobierno comunista chino.

Con todo, la pérdida de potencia del Partido Comunista indonesio ha servido para dar más agilidad a la diplomacia de Yakarta en sus relaciones

con el movimiento comunista internacional. Tal es la posición de Subandrio. Según él, Indonesia no tiene que tomar en consideración el conflicto ideológico Moscú-Pekín. Y, en este sentido, un periódico próximo al ministro indonesio comentaba esta situación del siguiente modo: "No somos opuestos a la ideología comunista en tanto que tal ideología. Pero nuestras relaciones con los países del campo socialista deben estar basadas en el *respeto mutuo*."

\* \* \*

Ahora bien; admitida la existencia actual de una tensión entre Pekín y Yakarta, hemos de valorarla como uno de los acontecimientos diplomáticos más importantes, desde hace largo tiempo, en el Asia del S. E. Ese es el juicio de Jacques Decornoy. Para Walter Lippmann, es razonable asegurar que la China comunista ha sufrido un fracaso en Indonesia. Pues, si la revolución hubiera triunfado, Indonesia estaría más estrechamente ligada a Pekín que ahora. Y recuérdese que poco más de un mes antes el mismo columnista había hablado de "la clara y decisiva alineación de la Indonesia de Sukarno con la China comunista".

Sin embargo, sobre la tesis "simplista" de una Indonesia destinada a convertirse en un satélite de China, hay que pensar en que para algunos —v. g., Devillers—la preocupación mayor del presidente Sukarno ha sido la preparación de la resistencia del S. E. asiático a una expansión china (que teme a fondo). En tal trayectoria, no se olvide cómo W. A. C. Adie—estudioso de las cuestiones chinas—ha subrayado el tono "tradicionalmente antichino del nacionalismo indonesio", y cómo Raymond Cartier se ha referido a la chinofobia del pueblo indonesio...

En esta perspectiva, cabe compendiar la dialéctica de la *power politics* indonesia a través de unos asertos de Crozier: "En el terreno exterior, la primacía del poder indonesio en el S. E. de Asia ha sido obstaculizada en tres formas: por la potencia británica en Singapur; por el poder de los Estados Unidos... en sus bases filipinas, y en el fondo—como en los días del *Imperio Madjapahit* de Java—por la potencial amenaza de la fuerza de China". Y, de acuerdo con esas ideas, vemos cómo Sukarno no ha creído en la eficacia de la política anglosajona de *containment*, que sólo ha tenido por resultado el desarrollo del nacionalismo anti-occidental y la aproximación de los Gobiernos de la zona a China (Pakistán, Camboya, etc.). Al mismo tiempo, se ha condenado la formación de Malaysia como una cosa artificial,



destinada a ser dominada—tarde o temprano—por *sus* chinos y a convertirse entonces en una cabeza de puente de Pekín. Así lo ha mantenido Devillers. Pero Crozier también ha sostenido que, en criterio de Yakarta, Malasia aumentaría la influencia china en el área. (Dentro de esta orientación, ha de insertarse el significado del proyectado *Maphilindo*. En la estimativa indonesia: formar un conjunto de 140-150 millones de habitantes, capaz de oponerse duraderamente a la *poussée* china, en el seno del cual las minorías chinas—y, en particular, las de Malasia—podrían ser controladas con eficacia y donde los pueblos “malayos” arreglarían fácilmente—sin injerencias exteriores—sus conflictos “interiores”. Sin embargo, un requisito previo a ello es la liberación de los pueblos de Malasia del imperialismo británico). Mas en otros medios se ha pensado de otra manera. Por ejemplo, para el grupo de la *Green Pagoda Press*, de Hong Kong, el concepto de una Federación malaya anticomunista brindaba al Partido Comunista indonesio y al Partido Comunista chino un común objetivo político, que podían compartir con el Gobierno indonesio. Ello por una razón: tal Federación estorbaría la expansión del comunismo en el S. E. de Asia.

---

¡Ojalá que el pueblo indonesio acierte pronto—en ejemplo para el inmenso y sufriente mundo subdesarrollado—a salir de la confusión en que sus asuntos se hallan inmersos<sup>3</sup>, entrando definitivamente en la vía del desarrollo económico-social!

---

<sup>3</sup> Hemos de reconocer que sigue la confusión en la escena interna. Por ejemplo, el 21 de febrero, una declaración del presidente Sukarno anunciaba una reorganización ministerial, cuya característica esencial era el «cese» del general Nasution, que ejercía las funciones de ministro de Defensa y de jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. No menos significación tiene la circunstancia de que Dhani se haya convertido en ministro de la Industria Aeronáutica. Por si eso no fuera suficiente, recuérdese que ha sido destituido el contraalmirante Martadinata, quien en 1965 se había puesto al lado de los partidarios de la represión. Ahora bien; ha de comprenderse que tales medidas no son un acontecimiento capital en la escena política indonesia. Y no lo son porque este lance no restaura la situación política anterior al *putsch* del pasado año. La relación de fuerzas ha cambiado. Por un lado, hay un Partido Comunista sometido a duros golpes. Por otro, un despertar de la «militancia» religiosa, etc. Como testimonio de esto último, basta tener presente el nombramiento—en la mentada reorganización ministerial—de un viceprimer ministro en la persona de Chalid, jefe del Nahdatul Ulama. Pero esto no resolvía nada. Y, el 12 de marzo, el Ejército se ha hecho con el Poder.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

¡Tremendo deseo, en verdad! Pues, como destacaba—hace unas semanas—Thierry Maulnier, entre todos los secretos de que se han apoderado los hombres desde el comienzo de la gran aventura moderna, hay uno que parece tener que escapárseles durante mucho tiempo todavía: el que les daría el poder de dirigir su propia historia.

¿Sabrá la sociedad indonesia estar a la altura de tan ardua tarea? Más de uno dudará, a la vista de la experiencia contemporánea.

Mas la verdad, en este caso—como en otros de semejante índole—, se contiene en una aseveración de Marcel Achard: “*Donde hay una voluntad, hay un camino*”...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

---

—una vez más, la solución en el *tercer mundo*—. Esto ocurre cuando entregamos nuestro artículo a la imprenta. Con ello, la presente investigación puede servir de cierre del capítulo de la omnipresencia de Sukarno en la política indonesia. ¿Se abre una nueva era?